

comprender y ejemplificar los cambios que se gestaron en la mentalidad femenina o “vanguardismo femenino”, como ella lo llama, que se manifestó en las décadas de los treinta y cuarenta en México. En este sentido, Collado plantea que ambas trayectorias están marcadas por la revolución, es decir, por los cambios socioeconómicos y de mentalidad que este hecho histórico desencadenó en la sociedad mexicana.

En “La memoria de los políticos sobre la pérdida y la recuperación de su estelaridad”, Silvia Dutrénit, desde la perspectiva de la sociología y de la historia política, aporta pistas metodológicas del uso de la historia oral para reconstruir procesos más que historias de vida. Por otra parte, apunta que con la historia oral se trata de crear nuevas fuentes para el conocimiento de situaciones que nos son cercanas históricamente. Partiendo de tres conceptos analíticos: autoritarismo/transiciones; memoria histórica, y políticos, la autora realiza un acercamiento a la experiencia concreta de entrevistar políticos ofreciendo una ruta posible para nuevos trabajos.

Por último, en el trabajo “Historias de vida e imagen. Reflexión a partir de dos experiencias”, de Lourdes Roca, se incursiona en una veta recién explorada en los estudios de historia oral, la recuperación de la imagen en el proceso de construcción e interpretación de las historias de vida. A partir del análisis de dos experiencias, Roca concibe a la historia de vida fundamentalmente como un proceso de comunicación “que, a través del habla, teje el intertexto en que se construye

el sentido, y por tanto, es susceptible de reconstruir la historia social estudiando el pasado como comunicación entre texto y contexto” (p. 67). Recupera la importancia del lenguaje audiovisual y del video, medio con el que es expresado, planteando que se debe abogar desde la investigación histórica por un uso autoral, comprometido, respetuoso e inteligente de toda imagen a la que recurrimos como fuente o como medio de divulgación. Da cuenta de la riqueza que contiene el trabajo de divulgación histórica para la investigación que requiere cada vez más de un trabajo interdisciplinario.

En suma, la lectura de *Cuéntame tu vida* nos ofrece un panorama amplio sobre la importancia de las historias de vida para los estudios sociohistóricos que recuperan la historia de procesos y relaciones sociales así como de trayectorias y relatos familiares e individuales.

Ma. Concepción Martínez Omaña
Instituto Mora

Sebe Bom Meihy, José Carlos,¹ *Manual de historia oral*, Ed. Loyola, 2a. ed., Sao Paulo, Brasil, 1998, 86 pp.

En esta segunda edición revisada, corregida y aumentada que José Carlos Sebe Bom Meihy nos presenta del *Manual de historia oral*, vuelve a demos-

¹ José Carlos Sebe Bom Meihy es coordinador del Laboratorio de Historia Oral del Departamento de Historia, desde el año de 1994 en la Universidad de Sao Paulo.

trar el importante papel de este tipo de textos en la didáctica de la historia, sobre todo para aquellos historiadores convencidos de que son portadores de un oficio y como tal tienen que transmitirlo a sus discípulos.

Sebe es de esta especie escasa del gremio que comparte su tiempo de investigación con la cátedra formativa en la Universidad de Sao Paulo; de ahí que siempre se le encuentre rodeado de estudiantes a quienes inicia no sólo en los estudios históricos, sino en la forma de llegar a ser oralistas, es decir, historiadores orales.

Su método todavía ortodoxo, determina que para él queda claro que sin un proyecto que plantee una metodología definida que conduzca a la aprehensión de la realidad, no se llega ni al conocimiento histórico, ni a la interpretación de los hechos, es decir, a la inteligibilidad de la experiencia vivida por el sujeto.

Por eso su insistencia en vincular el aprendizaje con la investigación y exponer en este manual que no por su sencillez deja de resultar muy acucioso, en esos momentos iniciáticos, para los interesados en abordar la praxis de la historia oral.

Asimismo hay que mencionar que ha sido una preocupación compartida entre los historiadores orales, deslindar de su trabajo el tipo de investigación que realizan, como una línea definida de la historia, que hace de la memoria una fuente constitutiva para su interpretación y de la palabra un documento de registro y análisis.

Así pues, la historia oral, según el autor, "ha influido en el comportamiento de las disciplinas universita-

rias y ha actuado directamente en la conducta de museos y archivos del mundo entero" (p. 11).

A pesar de que en Brasil esta praxis histórica resulta ser más joven que en países como Estados Unidos, Inglaterra, México e Italia, cuenta con fructíferos resultados producto de las distintas incursiones en este campo. Diversos temas han sido desarrollados, entre los cuales destacan: el exilio durante la dictadura, la mujer vista desde diferentes clases sociales, las migraciones locales (del norte al sur), las migraciones de provenientes de otros países al Brasil, la militancia partidista, los trabajadores organizados en sindicatos, otros grupos sociales como los estudiantes, los homosexuales, los indígenas, los niños de la calle.

Se trata, explica Sebe,

de la humanización de las percepciones que hasta entonces habían sido, generalmente, vistas como expresiones institucionales de macroestructuras como partidos políticos, sindicatos, procesos económicos (como la industrialización), la relación campo-ciudad (p. 11).

A lo largo del texto, se examinan los desafíos principales que enfrentan los oralistas, que en mi opinión son: la fundación u origen del conocimiento histórico, producto de "versiones individuales sobre cada fenómeno y que éstas sólo se justifican en razón de la suma de argumentos que caracterizan a la experiencia en su conjunto" (p. 14). El cuestionamiento de la tradición historiográfica centrada en documentos oficiales, debido a que la palabra oral

dialoga con la vieja concepción de que personajes históricos (o el sujeto de la historia) eran apenas las grandes figuras, los héroes formidables, los señores poderosos, las víctimas sacrificadas y aquellos que dejaron marcas registradas en los espacios oficiales y oficializados, la historia oral promueve una nueva concepción de la historia, una interpretación clara de que todos, ciudadanos comunes, somos parte del mismo proceso (p. 15).

Y las tendencias de la historia contemporánea que contempla el cruce documental con otras fuentes, en este sentido, “la palabra dicha, después de pasar por cuidados convenientes y su grabación y conservación, representa un avance en el concepto de documento y en la posibilidad del análisis social” (p. 15).

Por otra parte, el autor aclara que la historia oral como historia viva parte del tiempo presente, es decir, la presencia del pasado en el presente inmediato de las personas es su razón de ser. En esa medida no sólo ofrece un cambio en el concepto de historia, sino que expone el sentido social de la vida de los entrevistados y lectores que al comprender la secuencia histórica, se sienten parte del contexto en el que viven.

Más adelante, el autor explica las diferencias que encuentra en las tres modalidades que asume la historia oral: historia de vida (cuando se trata de la narrativa del conjunto de la experiencia de vida de una persona); historia oral temática (debido a su carácter específico, hace uso de la documentación oral de la misma manera que de las fuentes escritas); y tradición oral

(quien trabaja con la permanencia de los mitos y con la visión del mundo de comunidades que tienen valores filtrados por las estructuras mentales aseguradas en referencia al pasado remoto).

En otra parte del libro, Sebe hace un recuento histórico de la presencia de la oralidad, indicando el momento de ruptura, primero en la edad media y después, con mayor nitidez, durante el siglo XIX, cuando “la ciencia y la literatura se apropiaron de la palabra escrita para centrar su credibilidad científica” (p. 29).

No obstante que la oralidad ha estado presente en diferentes momentos, Sebe reconoce al equipo de Alan Nevis que nació en la Universidad de Columbia en Nueva York, como el promotor de la tradición moderna de la historia oral. Fueron ellos quienes después de la segunda guerra mundial hicieron entrevistas a los combatientes, familiares y víctimas de los conflictos para rescatar las experiencias vividas en este trascendente conflicto bélico.

También señala a la nueva izquierda inglesa de los años sesenta como la responsable de plantear a la historia oral como una opción para ser considerada como la “otra historia”, “una contrahistoria” o “historia vista desde abajo”.

En la actualidad, la historia oral se reconoce como una práctica que inicia el diálogo transdisciplinario, en la medida en que los temas de investigación no pertenecen a un campo previamente delimitado como ya antes se ha mencionado, sino que invita al debate tanto a las otras fuentes como a los otros campos del conocimiento.

El notable desarrollo de la historia oral brasileña en las últimas décadas, así como su incursión en temas tan diversos, se debió a que

fuera de la universidad, el número de pequeños y grandes museos y archivos preocupados con la promoción de la historia local o de comunidades, propuso la comunicación entre el saber académico y las necesidades regionales en promover el registro y el examen social de realidades específicas. La regionalización de la historia oral es otra de las virtudes propuestas por el oralismo brasileño, pues marca situaciones que, en general, son vistas ampliamente. Contrario a las determinaciones dadas por las grandes estructuras, la historia oral se insubordina a las tendencias masificantes y que expulsaron a los seres humanos de las reflexiones sociales (p. 32).

Otros temas que serán parte de este libro son la interacción entre lo que

Sebe llama el “colaborador” y el “oralista”, que se define también como la relación del yo y el otro, y el tipo de narrativas que se obtienen y cómo se pueden trabajar.

Al final Sebe ofrece unos ejemplos didácticos para distinguir las distintas formas del quehacer de la historia oral, si se trata ya sea de historia oral de vida, temática, o de tradición oral.

Concluye con la forma de elaborar un proyecto de investigación de historia oral, las técnicas para elaborar el cuaderno o libreta de campo, un glosario de las principales categorías que son usadas con frecuencia por los oralistas, la carta de cesión de derechos del colaborador y una bibliografía temática, todas ellas, consideraciones, herramientas y técnicas de gran utilidad para el futuro historiador oral.

Patricia Pensado Leglise
Instituto Mora

EBERRIMI, ACCURATA DELINEATIO.

